Cerro el Volador:
la morada de los muertos

Alcaldía de Medellín
Distrito de
Ciencia, Tecnología e Innovación

Cerro el Volador:
la morada de los muertos

5 CAZADORES-RECOLECTORES DEL PLEISTOCENO (10260-10000 años AP)

6 HORTICULTORES DEL HOLOCENO TEMPRANO Y MEDIO (10.000 a 3.000 años AP.)

10 LAS SOCIEDADES AGRÍCOLAS PREHISPÁNICAS (1000 años a.C. a 1500 años d.C.)

12 • Alfarería y ocupaciones de sociedades agrícolas

14 • Evidencias paleobotánicas y agricultura

15 • Las costumbres funerarias

17 • Los indígenas del Valle de Aburrá en el momento del contacto con los españoles

18 REFERENTES BIBLIOGRÁFICOS

20 GLOSARIO

Cerro el Volador:
la morada de los muertos

En 1574, le fue designado al conquistador don Gaspar de Rodas un extenso terreno ubicado entre la capilla de Guayabal y los llanos de Niquía, parte de este territorio se encontraba en lo que los habitantes de la Villa de Nuestra Señora de la Candelaria de Medellín conocían como la Otra Banda, es decir, el costado occidental del río Aburrá (hoy río Medellín), comprendido desde El Guayabal hasta el Cerro El Volador. Estas tierras se caracterizaban por su vegetación de bosque húmedo tropical, amplias llanuras y la presencia de lagunas, pantanos y humedales en las zonas cercanas al río. Gracias a estas condiciones, la Otra Banda se convirtió en un lugar muy apetecido por los propietarios de haciendas, quienes la transformaron en la despensa agrícola y ganadera de la Villa y de gran parte de Antioquia, con predominio de la ganadería al norte y la agricultura al sur, actividades fundamentales para sostener la intensa explotación minera de la región.

Entre los siglos XVI y XVIII, la Otra Banda fue poblándose paulatinamente, tras conformarse los asentamientos de Belén, San Cristóbal, el sitio de Aná y Guayabal, ubicados cerca de importantes afluentes como Malpaso, La Corcovada, La Puerta, La Iguanacita (actualmente La Gómez), La Iguaná, El Salado, El Güeso (hoy La Hueso), La Ana Díaz, La Matea, Aguas Frías, La Altavista, La Guayabala y La Doña María (Jaramillo y Suárez, 2004).

En esta porción del valle sobresalen tres morros, que durante el siglo XVII se conocían como: el Morro de las Sepulturas, posteriormente llamado Las Cruces y desde 1900 El Salvador; el Morro de Alonso Velásquez o de Marcela de la Parra, viuda de Velásquez, que a mediados del siglo XVIII fue adquirido por el gallego Silvestre Cadavid Pol, por lo cual pasó a conocerse como Los Cadavides (actual cerro Nutibara); y finalmente, el Morro de

Cerámica Marrón Inciso. Fotografía proporcionada por el Museo Universitario de la Universidad de Antioquia, MUUA.

Pedro Upegui, conocido más tarde como El Volador. Bordeando este último por su costado suroccidental se encuentra la quebrada La Iguaná, que siglos atrás no cruzaba por ese sector. Esta quebrada, uno de los principales afluentes de la zona occidental, fue el camino obligado de propios y extraños para ingresar al poblado o dirigirse por el camino de occidente a la capital de la provincia: Santafé de Antioquia. La Iguaná desembocaba en el río Aburrá a través de varias bocas, que la hacían inestable y propensa a desbordamientos que, en repetidas ocasiones, causaron graves daños, como los ocurridos en el poblado de Aná (Jaramillo y Suárez, 2004).

La vocación económica de los habitantes de la Otra Banda combinaba actividades agrícolas, ganaderas y mineras. Esta última se centraba en la recolección de material de arrastre en la quebrada La Iguaná, la extracción de oro en el sector de El Sauzal y la obtención de sal cerca del curato de San Cristóbal. Durante el siglo XIX, en el sector de La Iguanacita, se concentraban numerosas familias con viviendas de techos de paja o teja de barro, dedicadas al cultivo de plantas y al pastoreo de ganado. Sin embargo, esta situación cambió con la venta de propiedades y la apertura de vías entre finales del siglo XIX y comienzos del XX, como parte del proceso de urbanización de la banda occidental de la ciudad. Un ejemplo de esto ocurrió en el sector comprendido entre Belén y La Iguaná, donde fueron pocas las fincas que conservaron los sembradíos de caña y el pastoreo de algunos caballos y vacas, ante el aumento poblacional. (Jaramillo y Suárez, 2004).

A comienzos del siglo XX, el Cerro El Volador adquirió gran relevancia para Medellín y el Valle de Aburrá, al destinarse como un espacio para la recreación, el esparcimiento y el desarrollo ecológico y cultural. En consecuencia, se formularon diversas propuestas de intervención comunitaria, entre ellas la construcción de un monumento a la Virgen del Perpetuo Socorro, la creación de un jardín botánico (1938) y la promoción de Medellín como la capital mundial de la orquídea mediante la construcción del Parque de las Orquídeas. En 1959, El Volador fue declarado zona verde y, nueve años después, se incluyó en el Plan de Parques, lo que implicó el diseño y la adquisición de las primeras propiedades por parte del municipio de Medellín. A finales de la década de 1970, Planeación Municipal elaboró un estudio preliminar para convertir el cerro en un gran Centro Recreacional Didáctico, y mediante el Acuerdo 189 de 1982 se declaró como zona de interés ecológico y cultural, creándose la entidad Ecoparque Cerro El Volador. En 1986, Planeación Metropolitana evaluó la posibilidad de trasladar allí el zoológico Santa Fe y, un año después, el Área Metropolitana abrió un concurso público para diseñar y construir el Parque del Café, en el cual se proyectaba difundir las tradiciones, costumbres, historia y avances tecnológicos de la cultura antioqueña (Cadavid, 2001).

En 1989 Osorio y Herrán (1996) realizaron una prospección y reconocimiento arqueológico como parte de su trabajo de grado en Antropología de la Universidad de Antioquia, con el objetivo de precisar las áreas de interés arqueológico de El Volador y dimensionar su potencial dentro de los desarrollos culturales prehispánicos del Valle de Aburrá. Este estudio permitió registrar más de 50 depresiones en la cima, cuchillas y zonas bajas del cerro, muchas de ellas guaqueadas, concentradas principalmente hacia los costados de las quebradas La Iguaná y Malpaso. Asimismo, se recuperaron fragmentos cerámicos y materiales líticos. Estos hallazgos confirmaron las observaciones previas de Arcila (1977), quien mencionó la existencia de una urna funeraria conservada en el Museo del Colegio San

José de Medellín (Hoy, sede Fraternidad del Instituto Tecnológico Metropolitano, ITM). A partir de este trabajo se iniciaron varias temporadas de excavación lideradas por antropólogos y estudiantes de la Universidad de Antioquia, con apoyo de la administración municipal. Los resultados evidenciaron que El Volador fue utilizado como sitio habitacional y funerario por comunidades prehispánicas.

Estos descubrimientos permitieron, por un lado, diseñar el Ecoparque Cerro El Volador como un complejo cultural con enfoques arqueológicos, ecológicos y constructivos, puesto en marcha pocos años después, y por otro, propiciar la declaración jurídica de este lugar como área protegida y de manejo especial mediante el Acuerdo 21 de 1992 del Concejo Municipal, que contemplaba la conformación de un comité asesor encargado de definir el manejo y la ejecución de las obras necesarias para su cumplimiento. En el Ecoparque se promovieron actividades orientadas a la protección, conservación, valoración y divulgación de los patrimonios arqueológico y ambiental, con un énfasis educativo (Cadavid, 2001). Un año después, el Consejo de Monumentos Nacionales, Seccional Antioquia, con el visto bueno del Instituto Colombiano de Antropología e Historia (ICANH), declaró el Cerro El Volador como Monumento Nacional mediante la Resolución 014 de 1993, en reconocimiento a sus valores educativos, ecológicos, históricos y arqueológicos. Esta resolución incluyó los yacimientos identificados y delimitó la totalidad del cerro como área de influencia. Posteriormente, mediante la Resolución 0796 de 1998, El Volador recibió la máxima valoración del patrimonio nacional al ser declarado Bien de Interés Cultural de Carácter Nacional.

Como estrategia de apropiación de su patrimonio arqueológico se diseñó una vitrina arqueológica en su edificio administrativo. Un espacio museográfico que tiene como objetivo socializar tanto los hallazgos arqueológicos del cerro como otros encontrados en el Valle de Aburrá y algunas regiones aledañas, y poner en valor su importancia histórica, cultural y científica. Esta exposición contiene una breve explicación de las formas de vida de los grupos que habitaron la región hace más de 10 mil años.

CAZADORES-RECOLECTORES DEL PLEISTOCENO (10260-10000 años AP)

La ocupación inicial del Valle de Aburrá se remonta a finales del Pleistoceno, hace más de 10000 años, periodo coincidente con el poblamiento temprano de Suramérica. Las evidencias más antiguas, con fechas entre 13000 y 12000 años AP, provienen de sitios como Monte Verde (Chile), Arroyo Seco 2 (Argentina) y Taima Taima (Venezuela). A partir de los 12000 años AP, se multiplican los asentamientos en diversos ambientes del continente, ocupados por grupos cazadores-recolectores con formas de vida variadas (Politis y Gnecco, 2004). En Colombia, los sitios El Abra y Tibitó, en el altiplano de Bogotá, destacan con fechas de 12400 y 11740 años AP, respectivamente (Correal, 1977 y 1981).

Aunque tradicionalmente se consideraba a estos grupos como cazadores especializados, hoy se reconoce su impacto en el entorno mediante prácticas como la quema, la tala y el manejo selectivo de especies, lo cual condujo a la transformación de los paisajes desde épocas tempranas. En este contexto, se identifican distintas tradiciones regionales reflejadas en tipos específicos de puntas de proyectil bifaciales y otros artefactos líticos, asociados a economías diversas, movilidad

decreciente, y un uso más amplio de recursos como la pesca y el manejo de plantas (Ardila y Politis, 1989; Dillehay, 2003).

En el Valle de Aburrá, en el sector de Niquía (Bello), se hallaron de forma accidental dos puntas de proyectil en chert, consideradas vestigios de antiguos cazadores-recolectores (Arcila, 1977). Una de ellas es del tipo conocido como "Restrepo", también encontrado en otras regiones de Colombia como el Urabá, el valle del Magdalena y el valle del Calima (Ardila y Politis, 1989). Un hallazgo similar en Porce II sugiere que estos grupos ocuparon la cuenca del río Medellín-Porce (Otero y Santos, 2006). Aunque estos artefactos se asocian morfológicamente al Pleistoceno final, su origen fortuito, sin contexto arqueológico, impide precisar su cronología o extraer conclusiones sobre las formas de vida de quienes los fabricaron.

Artefactos Porce medio: a) hachas y b) punta de Proyectil. Tomado de Castillo y Aceituno, 2006.

Punta de proyectil tipo Restrepo hallada en Niquia (Bello). Tomado de Ardila y Politis, 1989.

En el sitio Primavera 2 (yacimiento 52) de Porce III, se encontraron artefactos en un estrato más antiguo que las tecnologías holocénicas, con una fecha de 10260±70 años AP. Entre ellos se halló un raspador con retoques y fragmentos de lascas en chert, lo que indica la presencia de grupos del Pleistoceno con tecnología especializada. Es posible que la punta Restrepo cercana esté relacionada con estos grupos. Aunque se presume que estas ocupaciones alcanzaron el Valle de Aburrá, la falta de evidencia contextual sólida no permite confirmarlo.

HORTICULTORES DEL HOLOCENO TEMPRANO Y MEDIO (10000 a 3000 años AP.)

Los vestigios más antiguos de grupos humanos en contextos arqueológicos del Valle de Aburrá fueron hallados en el sitio La Morena (Envigado), con ocupaciones precerámicas fechadas entre 10060 y 9680 años AP, correspondientes a la transición Pleistoceno-Holoceno. Allí se identificaron herramientas en piedra como hachas talladas, instrumentos de molienda (cantos rodados con bordes desgastados, yunques, manos y placas), y artefactos de cuarzo, presentes también en ocupaciones posteriores al Holoceno Temprano y Medio.

Hachas talladas de La Morena (caras con córtex y sin córtex). Tomado de Santos, 2011.

Placas de moler halladas en La Morena. Tomado de Santos, 2011.

Cantos rodados con bordes desgastados (CRBD) y yunques hallados en La Morena. Tomado de Santos, 2011.

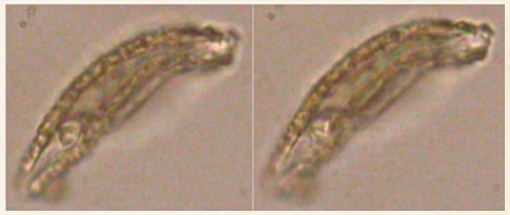
Instrumentos similares han sido encontrados en otros sitios del valle y en regiones cercanas como La Blanquita, Porce II y III, El Pedrero (Altiplano de Rionegro) (Mapa 1), con fechaciones entre 8000 y 4000 años AP, lo que sugiere una amplia distribución de grupos con tecnologías orientadas a la recolección y procesamiento de alimentos vegetales. Las hachas talladas, de forma elipsoidal y bordes afilados, eran herramientas multifuncionales usadas para cortar, raspar y machacar alimentos, posiblemente tubérculos.

Hachas talladas de La Blanquita. Tomado de Santos, 2011.

Hachas talladas de El Pedrero. Tomado de Santos, 2011.

Estos conjuntos tecnológicos, vinculados con restos botánicos como batata, ñame, maíz y fríjol, indican el inicio de prácticas hortícolas desde comienzos del Holoceno. La presencia de estas herramientas en diversos sitios del Valle de Aburrá, como la quebrada La Iguaná, la Loma de los Ochoa, El Pedregal, Álamos del Escobero y Casa Blanca, refuerza la idea de una ocupación extendida y adaptada al aprovechamiento de los recursos locales.

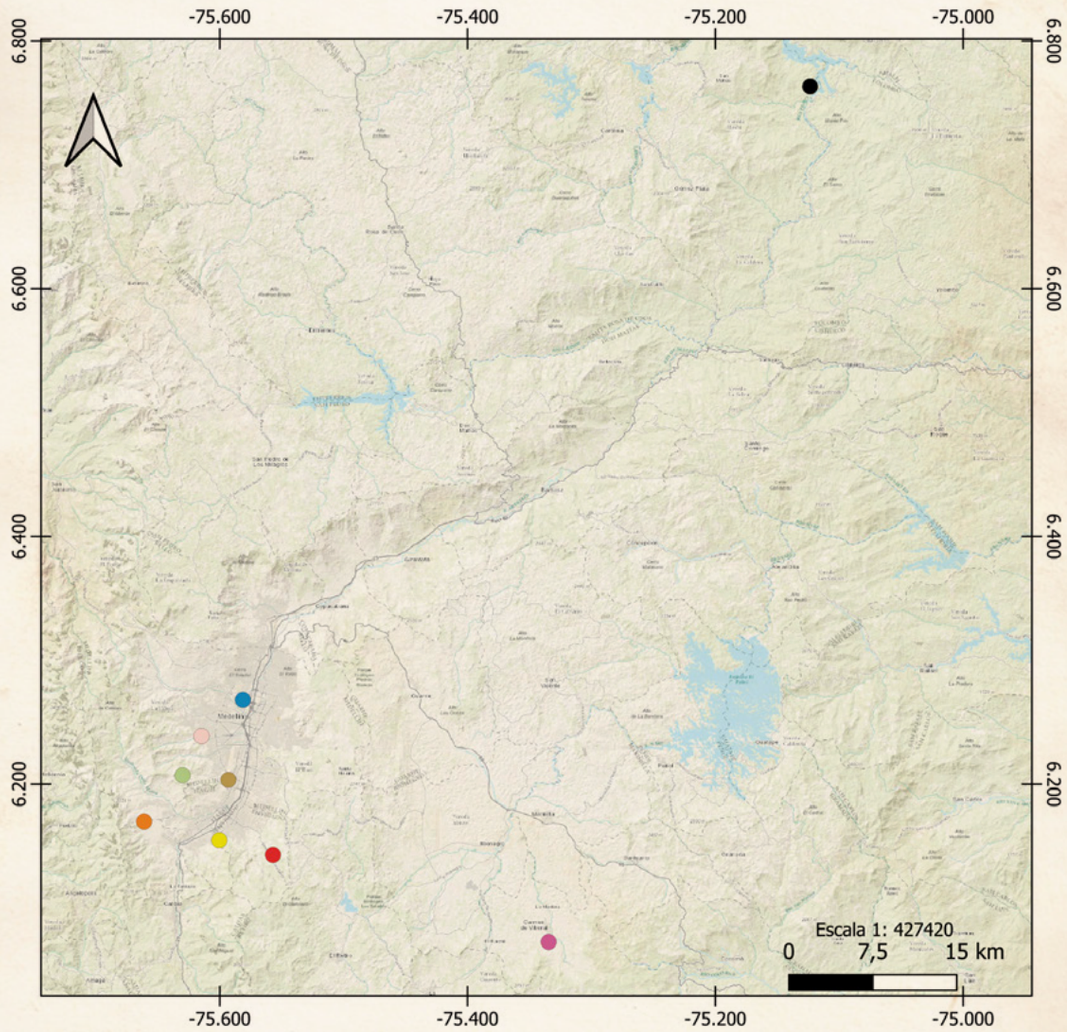
En el sitio arqueológico La Morena se han identificado evidencias significativas de manejo y posible cultivo de plantas durante el periodo precerámico, lo que sugiere una temprana interacción entre las comunidades humanas y su entorno vegetal. A lo largo de toda la secuencia de ocupación se detectó polen de Dioscorea sp. (ñame nativo), mientras que entre los 10060 y 4170 años AP también se hallaron rastros de polen de Zea sp. (afín al maíz) y de Arecaceae (palmas). De particular relevancia es la presencia de polen de Phaseolus sp. (género de los fríjoles y habichuelas) y de Zea sp. en una placa de moler asociada al rango de 10060 a 7080 años AP., así como polen de Zea sp. en los bordes de un hacha tallada datada en 7080±40 años AP. Además, se identificó polen de Persea sp. (género del aguacate) en dos hachas talladas correspondientes a los horizontes AB inferior y superior del sitio. A estos hallazgos se suma la detección de granos de almidón de Dioscoreaceae (ñame) en una placa de moler y de Poaceae cf. Zea mays (posible maíz) en el borde de otra hacha tallada, utilizada posiblemente entre 7080 y 4170 años AP. (Santos, 2011).



Granos de polen de Dioscorea sp. 100X. Tomado de Santos, 2011.

Granos de polen de a Zea sp. (Aff. a maíz). 100X. Tomado de Santos, 2011.

Aunque la acidez del suelo ha dificultado la conservación de restos alimenticios en algunos sitios, en Porce II se hallaron restos óseos de animales cazados, lo que evidencia una dieta mixta basada en caza, pesca y recolección. Las herramientas de cuarzo y puntas de proyectil también sugieren actividades de faenado y elaboración de utensilios para la caza.



Mapa 1. Ubicación de sitios arqueológicos precerámicos del Valle de Aburrá y Valle Medio del río Porce y sitios tempranos y tardíos.

Varias hachas presentan escotaduras para enmangar, similares a las "azadas" del suroccidente colombiano, lo cual, junto con la amplia distribución de herramientas de molienda en otras regiones como el Cauca Medio, Panamá y Ecuador, sugiere la existencia de un horizonte tecnológico común en el norte de Suramérica durante el Holoceno Temprano. Estas similitudes indican posibles contactos e interacciones entre grupos regionales, en un contexto de diversidad cultural y desarrollo temprano de la horticultura.

Hachas talladas con escotaduras de La Morena (ambas caras). Tomado de Santos, 2011.

LAS SOCIEDADES AGRÍCOLAS PREHISPÁNICAS (1000 años a. C. a 1500 años d. C.)

Hace unos 3000 años se presentó en el contexto del noroeste de Suramérica y Panamá un conjunto de nuevas manifestaciones culturales que expresan cambios marcados en la organización económica y social. Es notable la proliferación de sitios de vivienda en los que se presentaba una alfarería desarrollada caracterizada por una diversidad de formas y decoraciones (incluyendo objetos como figurinas, pintaderas y volantes de huso); las herramientas talladas dieron paso a herramientas más elaboradas como las hachas y los cinceles pulidos, y apareció el equipo de manos y metates asociados a la molienda del maíz, el cual se hizo dominante y reemplazó las anteriores herramientas de molienda (Piperno y Pearsall, 1998; Otero y Santos, 2006; Santos, 2010 y 2011).

En el Valle de Aburrá, a partir del tercer milenio Antes del Presente (AP.) y hasta la época de la conquista (siglo XVI d. C.) se presentaron evidencias de ocupaciones de sociedades que vivieron en aldeas sedentarias y que lograron un notable desarrollo de la alfarería. Estas ocupaciones han sido diferenciadas culturalmente por los estilos cerámicos conocidos como Ferrería, Marrón Inciso y Tardío (Santos y Otero, 2003; Otero y Cardona, 2003), debido a que la cerámica es uno de los vestigios más visibles, es decir, generalmente los sitios correspondientes a estas ocupaciones son identificados por la presencia de fragmentos de cerámica. Sin embargo, en estos sitios pueden encontrarse también herramientas no convencionales talladas en cuarzo para cortar y raspar (núcleos, generalmente con los bordes modificados, y lascas); hachas y cinceles de piedra pulida: manos y metates asociados a la molienda de maíz, y ocasionalmente diversas formas de entierros humanos, en los que la cerámica fue utilizada como urnas o como ajuar funerario. La relación de estos sitios con aterrazamientos antrópicos en depósitos aluviales y coluviales, cimas de colinas y cimas amplias de cuchillas, así como la presencia de huellas de postes en algunos de ellos, ha permitido establecer que se trata de sitios de vivienda que se agrupan formando aldeas más o menos dispersas. No obstante, también se han hallado cementerios, o áreas de entierros alejados de las viviendas, asociados al estilo

cerámico Tardío, y excepcionalmente se han registrado otros elementos asociados a los sitios de vivienda, como campos de cultivo y caminos.

La asociación del equipo de manos y metates con la molienda y el consumo del maíz llevó a suponer que estas ocupaciones, visibles por la cerámica, correspondían a sociedades agrícolas o sociedades que basaban su subsistencia en el cultivo del maíz, razón por la cual se les ha denominado sociedades "agroalfareras" (Santos y Otero 2003; Otero y Cardona 2003). Los estudios recientes realizados en Porce III (cuenca baja del Porce) y en los sitios de La Morena y Álamos de Escobero en Envigado han aportado una información paleobotánica significativa, que junto con otras evidencias paleobotánicas obtenidas en otros estudios del Valle de Aburrá han permitido corroborar esta asociación entre agricultura y sociedades sedentarias y alfareras.

En las cuencas media y baja del río Medellín-Porce, la presencia de pisos de piedra, herramientas grandes y pesadas y la baja densidad de ocupación sugiere que los antiguos habitantes se organizaban en bandas que operaban desde campamentos-base, desplazándose de forma logística para recolectar recursos. Sin embargo, los sitios La Morena y La Blanquita, ubicados estratégicamente entre el Valle de Aburrá, la Altiplanicie de Rionegro y la cuenca del río Cauca presentan diferencias. Aunque comparten tipos de herramientas con otros sitios tempranos, no tienen pisos de piedra ni alta densidad de materiales, lo que indica que fueron puntos de paso o sitios logísticos más que asentamientos prolongados.

El sitio El Pedrero, a 27 km del Valle de Aburrá, actuaba como campamento-base y refuerza la importancia de lugares como La Morena en el tránsito entre regiones. A pesar de la cercanía entre la Altiplanicie de Rionegro y el Valle Medio del Magdalena, existen claras diferencias tecnológicas en las herramientas, lo que refleja distintas organizaciones sociales y culturales, así como posibles delimitaciones territoriales.

La localización de sitios como La Morena y La Blanquita es clave para entender la movilidad y organización social durante el Holoceno Temprano y Medio. Sin embargo, la falta de estudios sistemáticos en otras zonas y el impacto del crecimiento urbano han dificultado una comprensión más profunda.

A partir del quinto milenio AP, los horticultores comenzaron a utilizar cerámica, destacándose la cerámica Cancana entre 5000 y 3000 años AP, una de las más antiguas del continente. Hallada en Porce II, III y La Morena, se caracteriza por formas simples como cuencos y ollas, y por técnicas decorativas como incisión, impresión y engobe rojo. Algunos cuencos muestran evidencia de uso para cocinar.

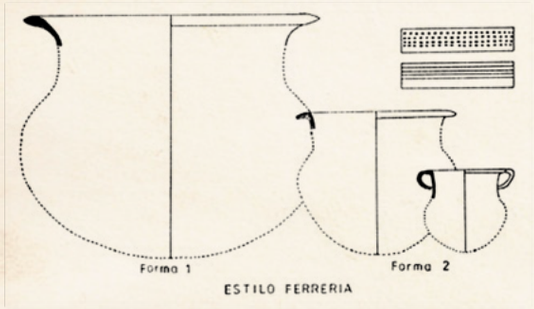
La aparición de la cerámica pudo haber facilitado la cocción de vegetales ricos en almidón, favoreciendo su adopción. Aunque en América existen otros desarrollos tempranos de cerámica (como Valdivia en Ecuador o Monagrillo en Panamá), la cerámica Cancana presenta características propias que indican un desarrollo regional.

Durante estas ocupaciones alfareras se reocuparon antiguos sitios precerámicos y se conservaron prácticas como el uso de herramientas de piedra y estructuras líticas. Sin embargo, también se observan innovaciones: más material arqueológico, cerámica frecuente, hachas pulidas y un patrón de menor movilidad, asociado al fortalecimiento de la horticultura, el crecimiento poblacional y una mayor complejidad social.

• Alfarería y ocupaciones de sociedades agrícolas

La cerámica, como expresión de la cultura material, comunica información sobre diferencias sociales, jerarquías y cosmovisiones (Wobst, 1977). Los estilos cerámicos, definidos por formas y decoraciones, son emblemas de grupos sociales que se consolidan estratégicamente para facilitar relaciones (Wiessner, 1983). En el Valle de Aburrá estilos como Ferrería, Marrón Inciso y Tardío, vinculados a formas específicas de enterramiento, evidencian diferencias culturales y temporales entre ocupaciones.

El estilo Ferrería (siglos V a. C. a V d. C.) se distribuye por la Cordillera Central de Antioquia y el valle del Magdalena. Se distingue por vasijas globulares estandarizadas, asas verticales y decoraciones de puntos o líneas cortas. Aunque es común en sitios arqueológicos, pocas vasijas se conservan en museos por su limitado uso funerario.



Estilo cerámico Ferrería – proyección de recipientes cerámicos. Tomada de Santos y Otero, 1996.

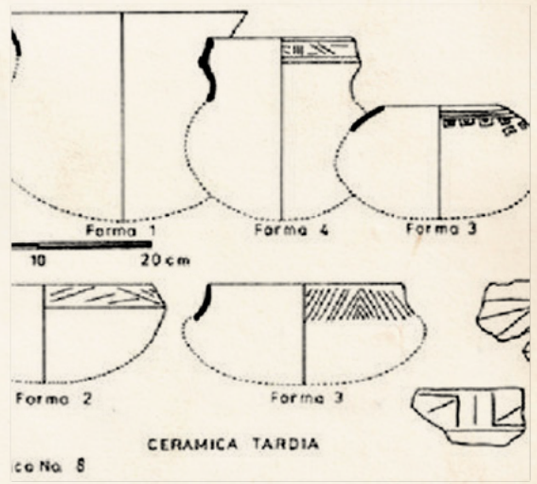
El Marrón Inciso (siglos V a. C. a VIII d. C.) se encuentra en la cuenca montañosa del Cauca. Se caracteriza por urnas

Cerámica de entierros Marrón Inciso excavada en el Cerro El Volador. Fotografías proporcionadas por el MUUA.

Cerámica de entierros Marrón Inciso excavada en el Cerro El Volador. Fotografías proporcionadas por el MUUA.

cilíndricas con engobe marrón e incisiones finas, además de una gran variedad de formas, decoraciones y usos domésticos o funerarios. Su asociación estilística con la orfebrería Quimbaya Temprana destaca por similitudes en formas antropomorfas y uso compartido como urnas funerarias. Esta relación ha sido confirmada en hallazgos arqueológicos, como el del Cerro El Volador, donde se encontraron piezas de ambos tipos en un mismo contexto.

El estilo Tardío (siglo X d. C. hasta la Conquista) se localiza en la Cordillera Central de Antioquia y se asocia a tumbas de pozo con cámara lateral. Presenta cerámica de formas simples y acabado burdo, aunque también existen vajillas más finas, posiblemente de uso ceremonial. Su variabilidad regional ha dado lugar a sub estilos como el Inciso con Borde Doblado de Sopetrán o el Tardío del Cerro El Volador.



Estilo cerámico tardío. Tomado de Santos y Otero, 1996.

En las cuencas media y baja del río Medellín-Porce se documenta el estilo Picardía, ausente en el Valle de Aburrá, pero emparentado con el Horizonte de Urnas

Funerarias del valle medio del Magdalena. Se reconoce por vasijas globulares, decoración incisa y anillos aplicados, lo cual indica influencias externas y reconfiguración de los asentamientos locales desde el siglo x d. C.

La cerámica de las sociedades agrícolas prehispánicas, como la del estilo Marrón Inciso con decoraciones antropomorfas y fitomorfas, evidencia una producción especializada. Su complejidad técnica y el uso de talleres, materias primas y ayudantes indican una división del trabajo. La coexistencia de una vajilla burda de uso doméstico y otra elaborada, posiblemente ceremonial o de prestigio, refuerza esta diferenciación, presente también en otras tradiciones como Ferrería.

Recipientes cerámicos estilo Marrón Inciso. Tomado de Marín y Escobar, 2009.

• Evidencias paleobotánicas y agricultura

Aunque se asociaba el desarrollo agrícola con la presencia de cerámica, viviendas y entierros complejos en el Valle de Aburrá, solo recientemente se ha obtenido evidencia directa de cultivos. En Envigado, estudios paleobotánicos han identificado restos de maíz, frijol, yuca, quinua y amaranto, asociados a estilos como Marrón Inciso y Ferrería, en contextos funerarios, herramientas de molienda y suelos de cultivo fechados entre 3180 y 1640 años AP. (Santos, 2011). Además, durante la ocupación agrícola prehispánica hay indicadores de manipulación y cultivo de plantas constituidas por polen de Zea sp. (afín al maíz) y de una semilla carbonizada de Zea sp. (género del maíz), asociado a la fecha de 3180 años AP. También se hallaron tres semillas carbonizadas de Zea sp. (género del maíz) dentro de una de las vasijas del entierro humano asociado a esta ocupación (Santos, 2011).

Semillas carbonizadas de Phaseolus sp. y de palma (Arecaceae). Tomado de Santos, 2011.

En el Cerro Pan de Azúcar de Medellín y otras zonas como La Estrella, Girardota y Cerro del Padre Amaya se ha detectado polen de maíz y yuca, y en sitios como El Atravesado, El Ranchito y La Castellana se han hallado restos de maíz y otras especies cultivadas en contextos datados. En Porce III, un estudio amplio reveló evidencias de

agricultura intensiva basada en maíz, junto con frijol, batata, ahuyama y otras plantas comestibles, medicinales y alucinógenas. El alto número de herramientas de molienda respalda esta práctica agrícola extendida.

Semilla carbonizada de maíz (Zea sp.). Tomado de Santos, 2011.

Estas pruebas paleobotánicas confirman que maíz, frijol y yuca fueron cultivos clave, y que la agricultura fue esencial en el desarrollo de las sociedades agroalfareras desde el tercer milenio AP. Aun así, la caza y la pesca complementaron la dieta, aunque su evidencia es limitada por la mala conservación en los suelos. En Urabá, sin embargo, se han documentado restos óseos de diversas especies consumidas. Las crónicas de la Conquista también respaldan esta visión, describiendo prácticas de cultivo y aprovechamiento de recursos silvestres.

• Las costumbres funerarias

La asociación entre estilos cerámicos y patrones funerarios en las sociedades agrícolas prehispánicas sugiere que dichos estilos reflejaban grupos sociales que buscaban diferenciarse. El estilo Marrón Inciso, por ejemplo, se vincula a entierros de restos cremados depositados en urnas cerámicas cubiertas por otras vasijas, ubicadas en fosas simples dentro de áreas habitacionales. Esta práctica persistió durante siete u ocho siglos en la cuenca montañosa del río Cauca, lo que indica no solo creencias cosmológicas compartidas, sino también una norma prescriptiva que reforzaba la identidad cultural y social.

Entierros asociados al estilo Marrón Inciso del Volador, Terraza 6 – Entierro 2 (arriba) y Terraza 11 – Entierro 5. Tomado de Santos y Otero, 1996.

En el Cerro El Volador se hallaron diez entierros con urnas domésticas, algunas acompañadas por orfebrería Quimbaya Temprana. En Bello se encontraron entierros similares, incluyendo uno de un neonato no cremado. Por otro lado, las tumbas de cancel o sarcófagos de piedra (ver pág. 16), aunque menos comunes, también se han vinculado al estilo Marrón Inciso, como en el caso del sitio Álamos del Escobero en Envigado y La Meseta en Girardota, evidenciando una interacción entre regiones.

Tumba de cancel de Álamos del Escobero (Envigado). Tomado de Santos, 2006.

En contraste, los grupos Ferrería muestran una mayor diversidad en sus prácticas funerarias, incluyendo pozos rectangulares con nichos laterales y entierros de huesos cremados en urnas o directamente en el suelo. Aunque estas diferencias podrían reflejar estratificación social, la escasez de hallazgos impide afirmaciones concluyentes.

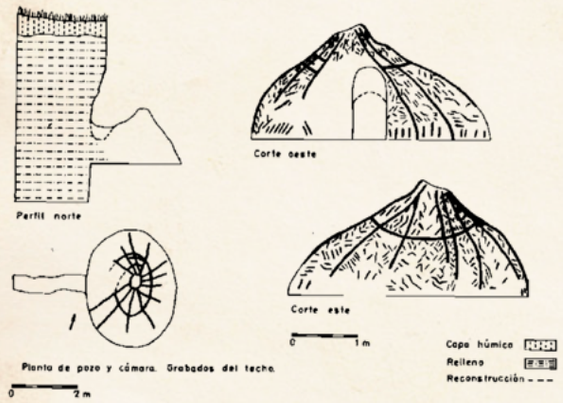
Un contexto funerario singular en el Cerro El Volador incluye tres entierros asociados: uno en un pozo con nichos (con una mujer y una nariguera de tumbaga) y dos con restos cremados depositados a los lados del pozo, uno de ellos acompañado por una vasija del estilo Ferrería. Este caso sugiere un entierro compuesto (Otero, 1993; Santos y Otero, 1996). En Bello, entierros similares también se atribuyen al estilo Ferrería, y la superposición de un entierro Marrón Inciso sobre uno Ferrería sugiere una secuencia ocupacional en el sitio.

Recreación de entierro 3 - terraza 11 (vitrina arqueológica Cerro El Volador)

Entierro primario asociado al estilo Ferrería. Terraza 11 - Entierro 3. (Tomado de Santos y Otero, 1996).

En Porce II se hallaron diez entierros en dos sitios de vivienda, caracterizados por tumbas de pozos rectangulares o semicámaras, con restos óseos de individuos en decúbito dorsal y miembros flexionados, atribuidos al estilo Ferrería. No obstante, dos dataciones son tardías para este estilo. En el Cerro El Volador también se encontró un entierro con restos cremados en una vasija del mismo estilo y en La Morena (Envigado), tres entierros similares, uno de ellos fechado en 3180±40 años AP.

En contraste, el estilo cerámico Tardío muestra un patrón funerario distinto: tumbas de pozo con cámara lateral ubicadas en cementerios sobre cuchillas o cimas, usadas entre los siglos x y xvii d. C. Estas contenían cuerpos extendidos o cremados, junto a ajuares como cerámica, herramientas de piedra y narigueras de oro. Se han hallado en el Cerro El Volador, La Castellana, Guayabal, Envigado y otros municipios antioqueños como Sopetrán, Fredonia y Salgar.



Estructura funeraria del periodo Tardío – pozo con cámara lateral, representación de la tumba 9 (Tomado de Santos, 1995: 19).

En el Cerro El Volador se excavaron 12 tumbas profundas con cámaras elípticas o cónicas, algunas con restos de animales y objetos europeos, asociadas a una ocupación desde el siglo x d. C. (Santos, 1995). En Sopetrán se hallaron tumbas similares con dos cámaras y ajuares variados. En Envigado se excavó una tumba doble con 15 individuos, narigueras de oro y herramientas líticas, así como una tumba de pozo con cámara lateral en el barrio Alto de las flores (Santos, 2013). En La Castellana, un cementerio reveló varias tumbas con restos humanos, cerámica y fauna, una de ellas fechada en 570±70 años AP. (Tabares, et al., 2009).

Este patrón funerario uniforme sugiere un modelo prescriptivo vinculado a creencias religiosas más que a jerarquías sociales. Las cámaras de algunas tumbas presentan grabados que evocan techos indígenas, reforzando su simbolismo. Así, estas tumbas serían réplicas de viviendas concebidas como microcosmos, en donde se expresa la visión indígena del universo y la relación entre la casa, la tumba y el cosmos.

• Los indígenas del Valle de Aburrá en el momento del contacto con los españoles

Durante la época de la Conquista existen pocas referencias sobre los grupos indígenas del Valle de Aburrá, representados por el estilo cerámico Tardío. Es probable que el escaso interés de los españoles por esta región, descubierta en 1541, se deba a la ausencia de riquezas auríferas, a diferencia de otras zonas como el valle del río Cauca, lo que los llevó a centrar su atención en Santa Fe de Antioquia. Los relatos de la época describen a los indígenas del Aburrá como "pobres en oro", pero hábiles agricultores, con abundante producción de maíz, frijol y carne, así como expertos en el hilado de algodón y elaboración de textiles. También se señalaban diferencias culturales respecto a otros pueblos vecinos y la ausencia de prácticas como el canibalismo.

En otras regiones de Antioquia, las crónicas describen sociedades agrícolas que cultivaban maíz, yuca, frijol y extraían oro y sal, desarrollando además artesanías como textiles y orfebrería. Sin embargo, tras el descubrimiento del Valle de Aburrá pasaron varias décadas sin interés colonial, hasta que en 1574 Gaspar de Rodas solicitó tierras para establecer estancias ganaderas. Para 1582, algunos militares y vecinos ya habían adquirido terrenos en la zona.

La colonización española provocó un rápido exterminio indígena, debido al trabajo forzado en minas, hatos y agricultura. Documentos de visitas realizadas en 1582 y 1583 indican que para entonces quedaban entre 800 y 1500 indígenas. En 1616, con apenas 80 indígenas "útiles", se fundó el pueblo y resguardo de San Lorenzo de Aburrá. La reducción demográfica continuó, y en 1669 solo quedaban cinco indígenas en el resguardo, cuyas tierras ya estaban en manos de españoles.

En 1675, al momento de la fundación de la Villa de Medellín, se registraron más de 3000 indígenas dispersos, en su mayoría "forasteros", traídos como cargueros de otras regiones. En un censo del mismo año se registraron 280 familias en el Valle de Aburrá, pero solo 31 eran indígenas. Por su número reducido y dispersión, fueron agrupados nuevamente en el resguardo de San Lorenzo para asegurar su uso como mano de obra agrícola.

REFERENTES BIBLIOGRÁFICOS

Arcila, Graciliano (1977). Introducción a la arqueología del Valle del Aburrá. Editorial Universidad de Antioquia.

Ardila, Gerardo y Politis, Gustavo (1989). Nuevos Datos Para Un Viejo Problema: Investigación y discusiones en torno del poblamiento de América del Sur. Boletín del Museo del Oro, Núm. 23.

Área Metropolitana del Valle de Aburrá (2012). Proyecto Parque Natural Regional Metropolitano Cerro El Volador. Contrato interadministrativo 386-2011 - Universidad de Antioquia (Sin publicar).

Cadavid González, Francisco Javier (2001). Plan Especial de Protección Ecoparque Cerro El Volador - Componente Arqueológico. Corantioquia – Secretaría de Educación y Cultura del Municipio de Medellín – Subsecretaría de Cultura y Divulgación Científica.

Castillo, Neyla y Aceituno, Francisco (2006). El Bosque Domesticado, el Bosque Cultivado: Un Proceso Milenario en el Valle Medio del Río Porce en el Noroccidente Colombiano. Latin American Antiquity, Vol. 17, N° 4: 561-578.

Correal, Gonzalo (1977). Exploraciones arqueológicas en la costa Atlántica y el valle del Magdalena. Caldasia, Vol. XI, N° 55, pág. 34-128. Consultado en: Vista de Exploraciones arqueológicas en la Costa Atlántica y Valle del Magdalena: Sitios Precerámicos y Tipologías Líticas | Caldasia.

Correal, Gonzalo (1981). Evidencias culturales y megafauna pleistocénica en Colombia. Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales, Banco de la República.

Dillehay, Tom (2003). Las culturas del Pleistoceno tardío en Suramérica. Maguaré 17: 15-45. Consultado en: Vista de Las culturas del Pleistoceno tardío en Suramérica | Maguaré.

Jaramillo, Roberto Luis y Suárez Vallejo, Diego (2004). La sede de Otrabanda. Medellín. Compañía Suramericana de Seguros.

Marín, Mónica y Escobar, David (2009). Relaciones de poder y alfarería en el Macizo Central Antioqueño. Trabajo de grado para optar al título de antropólogos. Universidad de Antioquia.

Otero, Helda (1993). Las zonas arqueológicas del cerro El Volador: estudio técnico. Secretaria de Educación Municipal.

Otero, Helda y Santos, Gustavo (2006). Las ocupaciones prehispánicas del cañón del río Porce. Prospección, rescate y monitoreo arqueológico. Proyecto hidroeléctrico Porce III. Obras de infraestructura. Informe final. Medellín: Universidad de Antioquia; Empresas Públicas de Medellín.

Otero, Helda y Cardona, Luis Carlos (2003). Plan Especial de Protección o Plan de Manejo Arqueológico del Municipio de Medellín. Centro de Investigaciones de la Facultad de Ciencias Sociales y Humanas. Universidad de Antioquia (Sin Publicar).

Piperno, Dolores y Pearsall, Deborah (1998). The origins of agriculture in the lowland neotropics. San Diego : Academic Press

Politis, Gustavo y Gnecco, Cristóbal (2004). Poblamiento de América - Introducción. Complutum, 2004, Vol. 15: 147-150.

Santos, Gustavo (2006). Una tumba de cancel en el Valle de Aburrá: prospección y rescate arqueológico del área de la Urbanización Álamos del Escobero, municipio de Envigado. Secretaría de Educación para la Cultura del Municipio de Envigado. Sección Archivo Histórico - Vértice ingeniería.

Santos, Gustavo (2010). 10.000 años de ocupaciones humanas en Envigado (Antioquia). El sitio La Morena. Sección Archivo histórico. Envigado: Secretaría de Educación para la Cultura.

Santos, Gustavo (2011). Investigaciones arqueológicas en El Escobero municipio de Envigado (Antioquia). Archivo Histórico. Secretaría de Educación para la Cultura.

Santos, Gustavo y Otero de Santos, Helda (1996). El Volador: una ventana al pasado. Informe al Departamento de Antropología de la Universidad de Antioquia y a la Secretaría de Educación Municipal, Medellín.

Santos, Gustavo y Otero, Helda (2003). Arqueología de Antioquia. Balance y síntesis regional. Boletín de Antropología, edición especial. Universidad de Antioquia.

Tabares-Sanmartín, Dionalver; Munkert, Julia; Mendez, Hernán G y Restrepo,

Juan (2009). Gestión del Patrimonio Arqueológico: Intervención del Yacimiento La Castellana.Corporación Universitaria Adventista – UNAC, Medellín.

Wiessner, Polly (1983). Style in Social Information in Kalahari San Proyectil Points. American Antiquity, Vol. 48, N° 2.

Wobst, Martin (1977). Stylistic Behavior and Information Exchange. For the Director: research essays in honour of James B. Griffin, C. Cleland, Ed., pp. 317-342. Ann Arbor: Museum of Anthropology, University of Michigan.

GLOSARIO

Ajuar funerario: objetos dispuestos dentro de una tumba, como una ofrenda, para acompañar al difunto.

Alfarería: es el arte o conocimiento para elaborar objetos en barro o arcilla.

Almidón: estructuras microscópicas de las plantas (polisacárido complejo que da energía a la planta). Se encuentra en especies como la papa, trigo, maíz, etc.

Aluvial: suelo depositado por aguas corrientes, como quebradas, ríos, inundación, etc.

Antropomorfo: objeto elaborado con forma o apariencia humana.

Años AP (Antes del Presente): escala de tiempo empleada por la datación de radiocarbono para fechar eventos en el pasado, la cual establece el año 1950 como la referencia del presente.

Artefactos líticos/herramientas líticas: objeto portátil o herramienta de piedra elaborado o modificado por la acción humana.

Aterrazamiento antrópico: construcción de terrazas (área plana y abierta) en zonas de laderas por acción humana.

Canto rodado: piedra redondeada con superficie lisa, erosionada de forma natural por la acción del agua en ríos o quebradas. Fue empleado como instrumento o herramienta en el procesamiento de alimentos (instrumento de molienda).

Cazadores-recolectores: grupo humano que tiene un sistema de subsistencia basado en la caza de animales y la recolección de plantas.

Chert: roca sedimentaria muy dura y de grano fino, empelada en la antigüedad para hacer herramientas por su durabilidad y filo.

Coluvial: suelo depositado en las partes bajas de una ladera por el deslizamiento, la erosión, la gravedad, el lavado por lluvia, etc.

Cosmovisión: conjunto de creencias de una persona o grupo humano con las cuales interpretan el mundo que los rodea.

Decúbito dorsal: posición del cuerpo que yace acostado boca arriba.

Demografía: ciencia que estudia la población humana, su evolución, estructura, dimensión, etc.

Engobe: técnica decorativa o de acabado de la superficie de un objeto cerámico. Consiste en una solución de arcilla diluida en agua con la cual se cubre la superficie.

Figurina: escultura tridimensional de tamaño pequeño, elaborada en cerámica, hueso, metal, etc.

Fitomorfo: objeto elaborado con forma o apariencia vegetal.

Hacha tallada: herramienta en piedra elaborada para cumplir diferentes funciones como cortar, talar, trabajar con maderos, etc. También han sido relacionadas con uso ceremonial y simbólico por representar autoridad.

Holoceno: periodo geológico, perteneciente al segundo periodo cuaternario que se extiende desde hace 10000 años a. C. hasta la actualidad. Este periodo se ha dividido en holoceno temprano (desde 10 mil hasta el 6 mil a. C.), medio (6 mil al 3 mil a. C.) y tardío (desde el 3 mil a. C. hasta el desarrollo de civilizaciones modernas), para dividir periodos climáticos y desarrollo humano.

Horizonte de urnas funerarias del Valle del Magdalena Medio: complejo arqueológico de entierros fúnebres realizados en vasijas cerámicas en el Valle del río Magdalena durante el periodo tardío.

Horticultura: cultivo de plantas en huertos o de pequeña escala. En arqueología se asocia la horticultura con una forma temprana de cultivo, en la cual los grupos humanos estaban aprendiendo a domesticar las plantas como forma de subsistencia basada en el control del proceso de producción de las plantas.

Huellas de poste: rasgos o marcas circulares de postes de madera asociados a construcciones antiguas.

Instrumento de molienda: es un objeto o conjunto de objetos elaborados en piedra y empleados para triturar o moler plantas o animales.

Lascas: fragmento de piedra desprendida de una roca, mediante la técnica de presión o percusión. Estos fragmentos de roca se empleaban, muchas veces, por sus bordes afilados como herramienta.

Mano de moler: instrumento de piedra de forma redondeada (canto rodado) empleado para la molienda.

Metate: piedra modificada por talla o pulimento, con el propósito de usarse como soporte en el procesamiento de plantas. Presenta una forma cóncava o semicóncava.

Neonato: referente a los bebés recién nacidos.

Orfebrería: arte o conocimiento de elaborar objetos en metales preciosos como el oro y la plata.

Paleobótánica: ciencia que estudia los restos de plantas antiguas y que se encuentran en contextos arqueológicos.

Paleobotánica: es una rama de la paleontología y la botánica que se encarga del estudio de los restos fósiles de plantas.

Pintadera: objetos elaborados en cerámica utilizados como sellos para imprimir motivos en la piel, el tejido, la cerámica, etc.

Placa: instrumento elaborado en piedra y usado como soporte para procesar plantas o elaborar herramientas. A diferencia de los metates, presenta una forma plana.

Pleistoceno: periodo de tiempo geológico correspondiente al periodo cuaternario que se extiende desde hace 2 millones de años hasta hace unos 10000 mil años a. C.

Polen: granos microscópicos producidos por plantas con semillas. En contexto arqueológico se analiza el polen fósil de plantas antiguas, aportando información paleoclimática de un periodo específico de tiempo, tipo de vegetación existente y cantidad.

Precerámico: periodo de tiempo anterior al desarrollo de los objetos elaborados con arcilla y denominados cerámica.

Punta de proyectil: considerada una herramienta o instrumento de corte o arma, generalmente elaborada en piedra. Se enmanga en una madera para servir como proyectil arrojadizo.

Quimbaya temprano: se refiere al periodo de tiempo comprendido entre el siglo V a. C. y el 700 d. C. en el cual se desarrolló la cultura denominada quimbaya, localizada en el Eje Cafetero y el norte de Antioquia.

Raspador: herramienta de piedra con un borde retocado y abultado, utilizada para raspar y dar forma a una variedad de materiales como la madera, las pieles, etc.

Retoque: técnica de talla por presión o percusión que se empleaba para modificar los bordes de las herramientas líticas.

Sitio logístico: sitio o asentamiento temporal, ubicado de forma estratégica para la adquisición de recursos.

Sitio temprano/tardío: datación cronológica de un sitio arqueológico, el cual puede ser considerado temprano (perteneciente a un periodo antiguo) o tardío (más reciente). Para el Valle de Aburrá, un sitio temprano está relacionado con la ocupación de grupos humanos que emplearon cerámica Marrón Inciso y Ferrería, estos se extendieron entre el 500 a. C. hasta el 700 d. C. Por su parte, lo grupos humanos que emplearon cerámica tardía fueron aquellos que vivieron entre el siglo X d. C. hasta la llegada de los españoles.

Volante de huso: es una pieza de forma discoidal elaborada en cerámica, hueso, piedra, etc., que se usaba con un huso (palo de madera o hueso) para hilar naturales y con este fabricar textiles.

Yunque: herramienta de piedra usada como soporte para golpear otras piedras y elaborar herramientas líticas.

Cerro el Volador:
la morada de los muertos

Este documento sintetiza el guión museológico que acompaña la vitrina arqueológica ubicada en el Cerro El Volador. Uno de los componentes del proyecto: Parque Natural Regional Metropolitano Cerro El Volador. Contrato interadministrativo 386-2011 - Área Metropolitana - Universidad de Antioquia.

El guión fue producido en 2012 por la Universidad (entidad ejecutora del proyecto). Su compilación estuvo a cargo de los arqueólogos, Santiago Ortiz Atristizábal, del Museo Universitario, y Francisco Javier Aceituno Bocanegra, del Departamento de Antropología.

En 2025, el Programa de Memoria, Patrimonio y Archivo Histórico de Medellín —adscrito a la Secretaría de Cultura Ciudadana— se valió de este documento para diseñar esta nueva versión, muy cercana a la original, con el propósito de conectar a los visitantes del Cerro con los relatos que marcaron su ocupación en tiempos prehispánicos, cuando el Valle de Aburrá estaba habitado por nuestros primeros antecesores. Esto nos permite reinterpretar de mejor manera lo que fuimos para seguir pensando nuestro presente y, sobre todo, aquello que queremos heredar a las próximas generaciones.

Conoce más del PatrimonioMDE en el ecosistema digital:

https://patrimoniomedellin.gov.co/